EL PAMPERO
a m e r i c a n o

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

N° 15 | Buenos Aires - abril 2007 | $ 4

Ecumenismo político-religioso (II)

PODER "ÉTICO" Y PODER NACIONAL

Desde el operativo de Misiones, que encabezó el obispo Piña, la construcción del "ecumenismo religioso-político" se ha acelerado y ha dado varios pasos más que significativos. Es ya indisimulable la conducción estratégica del cardenal Bergoglio, gran articulador de estas maniobras, y el protagonismo abierto de obispos, rabinos, pastores, etc. Y eso en dos planos, que podríamos denominar: 1) el frente de la protesta social y 2) el frente político electoral.

Veamos primero los hechos más gruesos, de gran difusión en la prensa, donde el diario *La Nación* se destaca como el gran amplificador mediático encargado de presentar a este "ecumenismo religioso-político" prácticamente como la instancia salvadora de la república "ética y democrática", frente al "autoritarismo", la "concentración de poder" y la "corrupción" de un kirchnerismo así caracterizado.

El frente social

En distintas provincias, figuras del clero o vinculadas a la iglesia vaticana han tenido un rol relevante en las protestas de los gremios docentes. Y conste que no discutimos si los argumentos para las huelgas de semanas de duración son válidos o no. Los problemas –y graves– existen sin duda. Pero lo que aquí tratamos de examinar es el *aprovechamiento político* que se hace de esas cuestiones, que no son nuevas. Aunque llama de todos modos mucho la atención que Santa Cruz, una provincia de 250 mil habitantes, con un presupuesto de 2.300 millones de pesos y 500 millones de dólares de reserva, no pueda encontrar una respuesta a la demanda salarial de los docentes. ¿Por qué?

Romanín, obispo de Río Gallegos, se convirtió –como antes el de Puerto Iguazú– en la figura aglutinante de un conglomerado hasta entonces disperso de fuerzas gremiales y partidarias opositoras al kirchnerismo gobernante. Así como hasta Piña no había antecedentes de un obispo convertido en figura principal y primer candidato de un frente electoral, tampoco los había hasta Romanín de uno que se pusiese al frente de una movilización gremial y fuese el principal orador del acto de protesta. Al punto que la oposición santacruceña, después de encontrar en él

EN ESTE NUMERO

EL 4º EVANGELIO DE RATZINGER
PERON HABLA AL PUEBLO ARGENTINO
LA TERCERA POSICION EN AMERICA
¿LESA HUMANIDAD O SOBERANIA?
ONG Y SOCIEDAD CIVIL: MOZAMBIQUE
SPENGLER Y EL NOMADISMO GLOBAL

el factor aglutinante del que carecía, apunta ahora a volcar esa protesta social en un frente electoral que la exprese.

El caso de Neuquén tiene similitudes con el anterior, aunque allí el protagonismo del obispo Melani (titular de la *Comisión de Pastoral Aborigen* del Episcopado) ha sido de menor perfil. Además, gobernada esta provincia por un opositor al presidente, no tenía para el antikirchnerismo la misma importancia estratégica. Pero la gravedad de los hechos –la muerte de un manifestante– permitió sin embargo que las protestas gremiales de estas dos provincias patagónicas alcanzara semejante repercusión nacional. Quizás sea hilar demasiado fino, pero vale señalar que los dos ensayos más significativos de este ecumenismo religioso-político, se llevaron a cabo, hacia el extremo sur y el extremo norte del país, en provincias de especial importancia geopolítica: Santa Cruz y Misiones; con esta última en el área de la *Triple Frontera*, limítrofe con Paraguay, donde el ex (?) obispo Lugo encabeza las preferencias en las encuestas para las elecciones presidenciales.

El frente político electoral

En este segundo frente se destaca por lo pronto el acuerdo Telerman-Carrió, originado en una gestión directa del cardenal Bergoglio, facilitada por la confusa estrategia de Kirchner en la Capital Federal. Pero más significativa es la conformación de la *Coalición Cívica* de la Carrió justamente, en la que aparecen públicamente comprometidos religiosos de distintos credos o laicos con estrechas vinculaciones con el Arzobispado de Buenos Aires. Miembros de la entidad *Diálogo Interreligioso* tienen por ejemplo una ostensible presencia en este armado político. Ahí está nuevamente el rabino Bergman, quien declara sentirse más contenido por Bergoglio que por la DAIA y pasa por inventor del esclarecedor término "social-democracia judeocristiana". Este marco permite a la Carrió autodefinirse como "liberal de izquierda" y "militante ecuménica". Es comprensible.

Si pensamos en la proyección política nacional del ecumenismo que nos ocupa, parecería que, frente a Lavagna, esta *Coalición Cívica* va ganando la partida. Hay mayor presencia en ella de figuras religiosas, luce más escindida de las viejas estructuras partidarias y más vinculada a la "sociedad civil". Y resulta por ende mucho más permeable a los estímulos ideológicos y la conducción política proveniente de distintas corrientes mundialistas, en primer lugar de la que representa el cardenal por cierto. Pero ello no implica disminuir, en la construcción de la nueva realidad política, la gravitación de Lavagna y compañía, sobre todo porque es él quien tiene mayores posibilidades de incorporar a alguna fracción peronista. Y profundizar la división del peronismo –político y sindical– es una condición indispensable para que el proyecto ecumenista avance.

Los objetivos

Por lo demás, Lavagna y Carrió coinciden en el contenido básico de su propuesta ideológico-política: el "eticismo". Así Carrió propone sobre todo una base *ética* para su alianza: divide aguas entre los honestos y puros o los corruptos; no entre poder nacional o poder antinacional ni entre izquierda o derecha por ejemplo. Ambos denuncian a su modo el supuesto "colapso" del orden republicano, debido a que no se respetan la división de poderes y las autonomías de las provincias; critican la injerencia del Estado en el manejo de la economía; cuestionan el enfoque geopolítico de la integración sudamericana, particularmente las relaciones con Chávez (para Carrió, Chávez y Kirchner son "fascistas"); en fin, la em-

prenden contra todo lo que pueda significar la reconstrucción de un Estado y un poder político fuertes (cualquiera sea su signo ideológico) o la de una política exterior que permita ganar algún margen de soberanía frente al mundialismo. Y decimos esto sin dejar de lado los errores, contradicciones y graves retrocesos de este gobierno, como el ostensible avance de la mundialización en la Justicia (tratado por otro artículo de este mismo número). El reciente documento de la Asamblea del Episcopado del 28 de abril señala en todo caso el rumbo a seguir por el discurso de estas dos coaliciones en las elecciones de octubre.

Por ahora el objetivo estratégico de ambas, y sobre todo del ecumenismo que las instrumenta, no es alcanzar el poder en octubre, puesto que el apoyo con que hasta el momento cuenta Kirchner difícilmente podría revertirse en seis meses. A lo que apuntan es a echar las bases de una transición política que comenzará a acelerarse durante el segundo mandato del presidente o de quien sea su candidato. Hay que apurar la transición desde los viejos partidos en crisis, aunque para nada muertos, hacia otro sistema político, más permeable a distintas variantes del mundialismo, pero en la Argentina –y luego tal vez en buena parte de América– bajo este sello fuertemente ecumenista. Porque se trata de "facilitar el pasaje de la sociedad civil a la práctica política", explica el rabino Bergman, certero en definiciones que lo convierten en oficioso profeta de los nuevos tiempos.

El contexto latinoamericano

Este intento de construcción política ecuménico-mundialista, tan fuerte en Argentina, se desarrolla en un contexto geopolítico que conviene muy sintéticamente señalar. La debacle de Irak (que podría agravarse todavía más si Bush intenta "una fuga hacia delante" atacando Irán) ha puesto en crisis uno de los modelos mundialistas dominantes, el de un solo polo de poder y una sola potencia hegemónica.

En América Latina la reunión del CELAM (Consejo Episcopal Latino Americano y del Caribe) –que contará en Aparecida, Brasil, a partir del 9 de mayo con la presencia del propio Ratzinger– podría plantearse como su propio objetivo estratégico aportar a la integración sudamericana o incluso pretender la *conducción* concreta de este proceso, como alternativa al poder yanqui por cierto, aunque también como sustitución de los poderes nacionales genuinos.

Entretanto Estados Unidos, como bien lo expresa Brzezinski, está lejos de haberse resignado a "entregar el cetro del poder mundial". La reciente gira del presidente Bush, y fundamentalmente el acuerdo con Brasil para la producción de biocombustibles, demuestran que todavía puede tomar la iniciativa, particularmente en América Latina. Porque este acuerdo no se limita a lo comercial o económico. Por el contrario, tiene una proyección geopolítica de largo alcance, en la medida en que apunta a revitalizar la especial relación Washington-Brasilia y a interferir así la construcción de una unión sudamericana entendida como recurso defensivo de las soberanías de sus naciones y no como vía de integración a la otra gran variante, la multipolar, del mundialismo.

La contraofensiva de Bush debe evaluarse como iniciativa geopolítica no de un presidente en retirada, sino de los factores de poder permanentes de Estados Unidos, que preparan un muy posible recambio político y con él una nueva estrategia para el mundo y para América Latina. Una suerte de nueva *Alianza para el Progreso*, con los demócratas yanquis en el gobierno, puede estar en el futuro próximo. El objetivo será entonces profundizar en Sudamérica las divisiones entre socios y réprobos.

La cuestión de la energía es hoy un aspecto crucial de la geopolítica sudamericana. Basta ver los movimientos de Chávez para entender su importancia. La recuperación y control de los recursos energéticos puede ser una herramienta importantísima para la construcción de la unidad sudamericana (como el acuerdo sobre el carbón y el acero fue antecedente decisivo para la Comunidad Económica Europea).

Ante la gravitación de Chávez, su respaldo al gobierno de Bolivia, la concertación de algunos movimientos políticos significativos con la Argentina (el caso del Banco del Sur o la construcción del Gasoducto del Sur), Bush ha respondido en el mismo plano, el de la política energética, concretando con Lula da Silva un acuerdo para producir etanol a partir de la caña de azúcar o el maíz, cultivados no sólo en Brasil, sino en toda América Central y el Caribe, precisamente el área de proyección de la influencia que logra Chávez con sus recursos petroleros. El acuerdo trasciende entonces lo económico y crea un lazo entre Estados Unidos y Brasil que tendrá proyección geopolítica indudable (en una jugada análoga al acuerdo nuclear entre Estados Unidos y la India).

Tratado energético

Tuvo lugar luego la cumbre energética sudamericana, donde ya fueron evidentes los tironeos que la movida yanqui generó. La creación de un Consejo de la Energía Sudamericano y la propuesta de coordinar proyectos y avanzar en la integración del área (la creación de una *Organización de Productores y Exportadores de Gas,* por ejemplo), constituyen respuestas coherentes. Pero por ahora están en los papeles y las declaraciones. Y las iniciativas que terminaron por quedar sólo en eso no son pocas.

En la reunión posterior entre Kirchner y Da Silva se decidió complementar y coordinar las respectivas estrategias en materia de energía, a partir de acuerdos bilaterales. ¿Argentina se inclina a acordar con Brasil en la controversia entre Bush y Chávez sobre los biocombustibles? ¿Se debilitará la concertación Argentina-Venezuela, que ha servido de contrapeso a Brasil? Se verá en el futuro.

Ni el giro de Brasil que implica acuerdo con Estados Unidos, ni la radicalización ideológica de un Chávez cada vez más dependiente del marxismo, ayudan a avanzar en la integración. Todo eso pone a la Argentina en una opción delicada, porque obstaculiza las posibilidades de construir una genuina Tercera Posición.

M. D.

César Augusto

En la presentación de nuestro Nº 14, antes de leer y comentar el artículo **Ratzinger o la destrucción de Europa***, allí aparecido, nos referimos a los supuestos semánticos de su alocución en la universidad de Regensburg, setiembre de 2006. Como ello resultó particularmente ilustrativo para los oyentes, decidimos darle aquí un breve desarrollo complementario.*

EL CUARTO EVANGELIO DE RATZINGER EN LA GUERRA SEMÁNTICA

1

En un pasaje fundamental del Fausto de Goethe (1ª parte, versos 863-83) su protagonista, inmediatamente antes de entrar en relación directa con Mefistófeles, toma el texto griego del Evangelio de San Juan e intenta diversas traducciones al alemán de su primer sentencia: Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος.

La primera traducción de Fausto coincide enteramente con la de Lutero: *Im Anfang war das Wort*. Cierto que así la significación originaria de *logos*, término de trascendental importancia en la vida y la filosofía de los helenos, queda disminuida. En la lengua alemana *Wort* no tuvo, ni por asomo, el desarrollo ni la profundidad que *logos* en un Heráclito o en los antiguos estoicos, por citar sólo dos ejemplos de su adensamiento semántico estrictamente griego. Adensamiento que incidió sin duda sobre San Juan cuando hacia el fin de su vida elaboró en Efeso el evangelio conmovedor con el que la Iglesia universal dio por cerrado el ciclo revelatorio del Nuevo Testamento.

No hay sin embargo en alemán ningún otro término que pueda verter *logos* con mayor justeza. Como tampoco en latín hay para eso otro mejor que *verbum*, elegido por San Jerónimo para su propia versión, conservada en la Vulgata. Conviene señalar por lo demás que *Wort* y *verbum* derivan los dos de una misma raíz indoeuropea, sobre cuyo evasivo significado último no se ponen de acuerdo los estudiosos. Pero sea esto como sea, podemos concluir que tanto el padre de la Iglesia como el propio Lutero realizaron bien su trabajo: lo mejor que permitía cada una de las lenguas respectivas.

Sin embargo Fausto, como signo objetivo de la tentación que por dentro lo trabaja, desecha la versión tradicional de *logos* a su lengua materna e intenta sucesivamente otras tres: *Sinn* (significado o sentido), *Kraft* (fuerza) y *Tat* (acción). Sólo con esta última él queda satisfecho, y Mefistófeles en condición de manifestarse. No es necesario referir otros pormenores de la escena para entender la extraordinaria significación que el poeta atribuía al texto joánico, particularmente a *logos* y al modo de entenderlo. Los mejores intérpretes suelen señalar además que en la semántica de estas cuatro traducciones está contenido todo el desarrollo de la historia occidental, desde los fundamentos inconmovibles propios de la Antigüedad, hasta las convulsiones activistas y emulsionantes típicas del mundo moderno.

Por nuestra parte podríamos añadir que esa primer sentencia del cuarto evangelio permite por sí sola perfilar cabalmente: 1) la intimidad divina y las relaciones intratrinitarias; 2) la significación profunda del entero orden extradivino, del *kosmos* pues, implícita en el *logos* precisamente, y 3) la particularísima significación de la existencia humana. Los padres grie-

gos y latinos o los grandes concilios de la Iglesia lo entendieron así. Por eso desarrollaron la significación teológica de estos tres niveles del *logos* en un tejido especulativo y lírico, proyectado también en el culto, que precisó y fijó indeleblemente la semántica de la Fe. No por no ser cristiano dejó de acertar entonces el gran poeta germano en el carácter decisivo de este término y de su traducción.

2

La alocución de Ratzinger en Regensburg, doctrinaria y geopolíticamente desembozada en nuestro número pasado, procura por cierto ella también una nueva traducción del pasaje de San Juan que preocupara a Goethe –como poeta e intérprete, pero también como hombre de Estado–, en medio de las tempestades que sacudían ya a la Europa de sus tiempos. Pero que hoy concentran su tiniebla por doquier. También sobre la nueva iglesia romana explícitamente surgida del concilio Vaticano II y sobre sus diversas autoridades.

Pues para verter lo que San Juan entiende por *logos*, utiliza Ratzinger en su disertación el sustantivo alemán *Vernunft,* que al latín hay que traducirlo por *ratio* y al castellano por *razón*.

¿Pero podría un San Jerónimo haber encabezado su versión latina del cuarto evangelio con la sentencia: ***In principio erat ratio****?* ¿O Lutero la suya con: ***Im Anfang war die Vernunft****?* Ni siquiera el tentado Fausto se anima a un desquicio semejante, cuya sola enunciación basta para desentrañar la pavorosa mistificación semántica que el pretendido detentador de la cátedra romana quiere, contra toda tradición, poner en movimiento acelerado.

3

En efecto, en latín el sustantivo *ratio*, vinculado con el verbo *reor*, suele referirse a un catálogo, una enumeración, un cálculo, o a la operación restringida de la inteligencia que permite pensar o realizar todo eso. Traducir con este término el texto de San Juan equivale por ende a algo así como hacerle decir, en términos actuales: "En el *principio* –en lo que rige pues la intimidad divina, y era ya antes de que nada fuera de Dios existiese–, allí está la *razón*, es decir, eso que permite al occidental moderno reducir mundo, hombre y divinidad a dimensiones computables y por ende manipulables según su designio".

Pues si el latín *ratio*, desestimado por San Jerónimo para el caso, destaca sobre todo el cercenamiento que permite reducir algo a dimensiones cuantitativas o al alcance de las operaciones inferiores de la inteligencia, en la raíz alemana de *Vernunft*, dejada de lado a su vez por Lutero, sobresale en cambio la capacidad de asir (*ver-nehmen* [1] según su antigua significación germánica), de apoderarse de todo aquello que la razón permite calcular y ponerlo a disposición de la voluntad humana.

4

No ignoramos sin embargo que el término *Vernunft* recibió en la tradición filosófica alemana, particularmente en el denominado idealismo (Hegel, Fichte, Schelling) significaciones que hasta le permitieron equilibrarse con el sustento nutricio del *mythos* o de la Fe y su semántica, sin poder empero eliminar del todo la restricción y equivocidad originariamente instaladas en el término. Pero no tenemos por qué preocuparnos de ese particular desarrollo, pues Ratzinger deja reiteradamente claro en su alocución que el contexto allí determinante del término es el de la *Aufklärung*, la filosofía de la *Ilustración* propia del siglo XVIII, previa pues a ese idealismo. Y en ese contexto *Vernunft* conserva del modo más preciso las dos

[1] En alemán moderno *vernehmen* quiere decir oír.

características destacadas: 1) la capacidad de cercenar la realidad, para ponerla enteramente al alcance de las facultades instrumentales –las inferiores pues– del conocimiento humano; 2) la manipulación de lo así cercenado –Dios, hombre o mundo–, para someterlo por completo al tiránico poder de una humanidad pretendidamente omnipotente que no se inclina sino ante la autoridad de la propia *ratio* desatada.

Cierto que este racionalismo había sido anticipado ya por el de grandes filósofos y científicos del siglo XVII: Descartes, Hobbes, Spinoza, Leibniz, Newton. Sin embargo la *Aufklärung*, el *Iluminismo*[2] pues que Ratzinger inciensa con fervor, reduce ese singular desarrollo especulativo que lo antecedió; lo aligera para hacerlo un recurso propagandístico socialmente permeable, en especial entre los estamentos dirigentes; lo convierte en el detonante cultural y político que fundado, entre otros, en el trabajo solapado de las logias, permite la eclosión de la formas más disolventes del liberalismo político, como en la Revolución Francesa por ejemplo. Allí la reducción, el cercenamiento semántico que bajo esta particular interpretación del término *ratio* se consumó todo a lo largo del siglo XVIII, culminó en el cercenamiento de cabezas humanas a que con tan feroz eficacia se consagró la guillotina sangrienta. ¿Cuál será entonces el concreto descabezamiento que preparan Ratzinger y sus mandatarios, los señores del *Novus Ordo* mundialista en sus diversas variantes, con esta nueva exaltación de la *razón* masónica, propuesta ahora por supuestas autoridades religiosas como reinterpretación del *logos* entrañable del evangelista, discípulo el más amado del Señor?

5

La interpretación de Ratzinger habla además expresamente del "todo de la razón una". Y con esta precisión convierte a la *ratio* iluminista en la dimensión mayor, englobante, a cuyo servicio deben orientarse la universidad, dentro de ella la teología cristiana y consecuentemente la Fe. Y a cuya medida deben subordinarse todas las religiones, todos los hombres, Dios mismo y su culto, ante todo el cristiano. Pues si con tanta acritud es enfrentado en este contexto el Dios islámico, ello se debe justamente a que en el Islam parecen ser muchos los que no aceptan esa *razón* como medida suprema.

No es extraño entonces que la disertación analizada proponga tal interpretación de la *ratio* también como fundamento para el diálogo entre las culturas. Toda civilización, toda forma religiosa –entre ellas expresamente el antiguo *mythos* griego– debe aceptar su cercenamiento al nivel que la razón iluminista globalmente impone, si pretende ser admitida en el *Novus Ordo* que con mentira edulcorada o muerte y guerras inicuas va el mundialismo instalando gradual o sangrientamente en las más diversas regiones del mundo. Y eso en nombre de la paz, de la comprensión, del diálogo, de los *derechos humanos*, por supuesto.

Pues ya el iluminismo masónico del siglo XVIII, tan grato a don Joseph y a su singular interpretación del evangelio, hablaba de una nueva edad futura, esclarecida por la *Luz de la Razón*, que permitiría a la humanidad apoderarse de la beatitud, hasta entonces patrimonio del reino de los cielos, para convertirla en felicidad histórico-mundana, en medio de un progreso siempre creciente, para cuyo logro –qué otro remedio queda– delicadezas de guillotina deben usar-

[2] De la vasta bibliografía al respecto nos permitimos recomendar dos obras de lectura accesible: Paul Hazard, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Madrid, Revista de Occidente 1946, y Bernard Fay, *La francmasonería y la revolución intelectual del siglo XVIII*, Buenos Aires, Huemul 1963. Pero sobre todo las inigualables páginas al respecto de Oswald Spengler, *La decadencia de Occidente*, Madrid, Espasa-Calpe, varias ed., 2ª parte, cap. 3, § 19.

se con los que no comprendan. Sólo que hoy todo eso es insumido en la *globalización*, imaginada y dirigida por los conciliábulos mundialistas del *Novus Ordo Saeclorum* al que Ratzinger sirve. Pues allí, o sea en la *global-invasión* que no deja rincón de la tierra ni de la existencia humana sin asediar, *ratio, Vernunft, razón iluminista*, propuestas como reinterpretación sustitutiva tanto del texto fontal e inspirado de San Juan evangelista como del culto cristiano, se convierten en el nuevo filo que cercena semántica o cabezas, hasta que todas las culturas, todas las religiones y razas se acomoden ecuménicamente al designio de los señores del mundo. Y este quiebre y recorte incluye por cierto también las tradiciones políticas: les exige la supresión definitiva de todas las naciones soberanas y todos los pueblos que las sostengan.

En el magma humano indiferenciado, remanente de tan incalculable derrumbe –un solo rebaño, imagina Nietzsche, y ningún pastor verdadero– nada quedaría en consecuencia de la *divino-humanidad*, vislumbrada por la originaria articulación helénica de *mythos* y *logos*, y adorada en la antigua, la incambiable, la verdadera Fe. En el magma que Ratzinger y sus mandantes pretenden sólo sería posible la adoración religiosa ecumenista de la *humano-divinidad* sustitutiva. Y con ella la desaparición de todas las fronteras protectoras, que de todos modos el Señor según San Juan, el del *logos,* el de la semántica irradiante y sublime, sigue sosteniendo entrañablemente entre los dedos de sus manos siempre operantes, siempre dispensadoras.

Esta rotunda certeza nos sostiene. Ella nos hace entender además la crueldad de una mentira y una sustitución tan devastadora. Pero también considerar el contorno que mansa o gustosamente la acepta y hasta por tradicionalista la interpreta. Y por allí a preguntarnos:

¿ES POSIBLE SEGUIR RECONOCIÉNDOLES ALGÚN TIPO DE AUTORIDAD A RATZINGER Y A LOS QUE ESTA MISTIFICACIÓN IMPULSAN 0 TOLERAN?

¿POR QUÉ CALLAN QUIENES, NO EN CONCILIÁBULOS DE ELECTOS O DE SACRISTÍA, SINO **PÚBLICA** Y **SOLEMNEMENTE**, DEBERÍAN EXPLICARLA Y DENUNCIARLA?

Arnaldo C. Rossi

TERCERA POSICION Y PANORAMA AMERICANO

1

Nuestras páginas suelen recordar que el mundialismo sinárquico, orientador de la globalización, no se limita a un solo camino, el *unipolar*, preferido por la potencia hoy hegemónica y brutalmente potenciado por Bush y sus principales socios occidentales y meso-orientales. También está la vía *multipolar*, de la que Putin se ha hecho últimamente un estridente vocero. Y aunque ésta no sea la que hoy más sobresale, no tiene por eso menos capacidad para impregnar y persuadir pueblos y gobiernos.

A través de contradicciones, ambos caminos llevan sin embargo a la misma meta: la instalación ostensible del gobierno mundial, ahora operante, cada vez con menos embozo, entre bambalinas. Coinciden así en promover la desaparición de las naciones, de toda auténtica tradición política, cultural o religiosa. Y la de los pueblos de algún modo capaces de defenderlas.

Una y otra entretejen complejas redes que no dejan rincón de la tierra ni dimensión de los seres humanos sin afectar. Hay entre ellas puntos de confrontación dialéctica, a menudo violentos, y sutiles puntos de contacto. Pues siempre están los que, encabalgados por caso en una red unipolar, se obstinan en que su hora de supremacía se prolongue. Y los que quieren terminarla para avanzar a otra fase, más multipolar quizás. Estas contradicciones suelen resolverse, a nivel directivo, con desapariciones escogidas; a nivel de los pueblos, con guerra. El caso Mozambique (ver aquí p.21) es un ejemplo simple que, con mayor o menor complejidad, se repite por doquier. Porque la sangre, casi sacrificialmente vertida, es el dinamizador obligatorio de ambas vías.

Nada de esto es posible sin embargo sin la *guerra semántica*. Y sin las espesas capas de confusión que ella esparce sobre mente y acciones de quienes detentan magistraturas religiosas o políticas formales, pero también por las informales: fundaciones, centros intelectuales y educativos, ONG, organizaciones terroristas, religiosas, etc. Nuestra publicación se empeña en desentrañar sobre todo el papel que en esto cumple la Iglesia romana, especialmente a partir de su último concilio. Por la especial importancia disuasiva que ella tiene en nuestra América

2

La confusión semántica sólo con clarificación semántica puede afrontarse. Como con la ***Tercera Posición*** de nuestro general, que desenmascara por igual las dos variantes y configura así el espacio donde el empeño o la fundación política son realizables. Aunque para eso haya que navegar por las aguas turbias que el mundialismo agita. No es esto lo que nos preocupa. Los que por designio providencial gobiernan no pueden navegar sin mojarse, sin anegarse incluso. Pero para que su travesía –y la nuestra– llegue a puerto es imprescindible que la claridad semántica sostenga el timón. Y eso autoriza a esgrimir la Tercera Posición justamente, para mejor entender nuestro contorno.

Pues por cualquiera de sus variantes el mundialismo sinárquico parece haber decidido, por ahora, permitir entre nosotros, en lo económico, algún retroceso de las empresas globalizadoras dolosamente apropiadas de áreas estratégicas. Y por allí tolerar, en Venezuela, Bolivia, Ecuador quizás, Argentina hasta cierto punto, una presunta consolidación de los bienes utilitarios del Estado, acompañada con un avance del poder político decisionista, en desmedro del deliberativo. Lo que no quiere decir que no debamos tomar estos presuntos avances con cautela; movimientos parecidos de un pasado reciente no sólo no pusieron freno al mundialismo, sino que afianzaron su eficacia. ¿O la URSS no fue al respecto un caso ejemplar?

Aceptemos empero que nuestras naciones hayan ganado en este terreno márgenes de iniciativa soberana. En otros, como el jurídico, cultural, educativo, el control mundialista potenció en cambio su rigor. Delicada cuestión, porque la continuidad generacional y el afianzamiento de las naciones depende de sus instituciones y sobre todo de la transmisión educativa de la cultura. Sin este respaldo toda presunta consolidación económico-política se convertirá a la larga, si no lo es ya, en un mero trámite destinado a acelerar dialécticamente el mundialismo que avanza por los *media*, las leyes o la educación, donde se da la batalla semántica por el manejo de las almas.

3

Con estos recaudos reflexionemos por lo pronto sobre la actual Venezuela.

La simpatía de su presidente, la eficacia de sus respuestas o intervenciones espontáneas son tan innegables como la importancia geopolítica de los emprendimientos económicos o en infraestructura que suele proponer. Aunque también abuse de una oratoria pública hueca e interminable y no sepamos si sus audaces proposiciones pasarán de lo declarativo. Pero en su personalidad y en algunas decisiones de su política exterior hay sin duda un *plus* que por eso, no sólo por los petrodólares, le han dado en América un lugar expectante.

¿Promueve en cambio algún empeño cultural o educativo que reserve, para su pueblo y el americano, márgenes que permitan

sustraer las almas de la confusión que el mundialismo promueve? Su constante referencia a Bolívar indicaría que sí. Pero en su descomunal verborragia, en las iniciativas culturales o educativas de su gobierno –siempre atenidas a lo que impulsan la UNESCO o la FLACSO (cf. El P.A. Nº 13, p 22 ss)– falta toda referencia a la tradición clásica, decisiva en cambio para Bolívar y su empresa libertadora.

Elocuentemente en Venezuela desde 2004 el 12 de octubre, en lugar del Descubrimiento de América, se celebra la Resistencia Indígena. ¿Pero qué tiene que ver Bolívar con tradiciones indígenas o con el indigenismo? Como toda la Guerra de la Independencia, su gesta se dio en el espacio de la lengua castellana (¡como la gestión de Chávez!) y en el marco institucional que aportaron los conquistadores. Apuntó por eso al surgimiento de América de las Patrias, para reunirlas en una ***anfictionía***, nombre y realidad cuyo modelo procede de la antigua Grecia, a fin de mejor oponerse a los depredadores del Norte americano o europeo. Pero así Bolívar, como en otros países Sandino, los montoneros o los tupamaros, ¿no se convierten en lemas vacíos de sustancia, que el enemigo se encarga de llenar?

Significativo también el juramento "Patria, socialismo o muerte", que Chávez emplea en ocasiones decisivas y hace poco impuso a los integrantes de las fuerzas armadas venezolanas. En esa fórmula la Patria es semánticamente rebajada al nivel de una ideología, responsable además de persecución, empobrecimiento material y espiritual o siniestras matanzas, a la que por algo nuestro general Perón llamó *envejecida*. Sabemos bien cuánta sangre hizo correr la exigencia de una *patria socialista* en Argentina. En suma, algo por lo que no vale la pena morir uno mismo ni mucho menos exigirlo a los demás; descomunal contradicción para que más rauda penetre la semántica enemiga. Salvo que esta confusión se espesa aún más desde que, al iniciar su tercer mandato, el presidente añadió al juramento indicado esta sentencia: "Por Jesucristo, el más grande socialista de la historia" (*Nación* 11.1.07, p 1). Las usinas eclesiásticas generadoras del judeo-cristianismo deben haber exultado de satisfacción.

Obviemos el rojo, últimamente casi obligatorio en su vestimenta. O el puño cerrado que públicamente suele poner en alto, solo o con Morales u Ortega. Pero en los cuarteles, puestos de trabajo y centros educativos sus integrantes tendrán ahora que asistir semanalmente a unas cuantas horas de formación marxista obligatoria (*Nación* 24.4.07 p 3). Todos los estamentos venezolanos quedarán así bajo un reduccionismo ideológico que limita la inteligencia a lo que el mundialismo precisa para su manejo.

Sus visitas a Castro han sido además tan frecuentes que por momentos hizo de vocero de él. Como si Chávez fuera el elegido para continuar en América la tarea del cubano. Es decir, vociferar contra los yanquis y ser a la vez eficaz servidor dialéctico de ellos para su política hemisférica. Por eso no sorprende que Chávez ahora, como Castro siempre, sea mantenido desde EE.UU. del que derivan como se sabe los mayores ingresos venezolanos: cuenta allí con ¡1.300! estaciones de expendio de combustible. Ni tampoco que un Kennedy –y el multilateralismo yanqui por ende– haya podido en la nación del Norte elogiar cálidamente el régimen caraqueño (*Nación* 18.2.07 p 4).

Por óptimas que fueran entonces las intenciones e iniciativas del locuaz presidente, por interesantes que para nuestros pueblos y gobiernos, la confusión semántica que lo envuelve, nos guste o no, y lo separa, al parecer sin retorno, de la Tercera Posición, no presume para nuestra América nada demasiado consistente.

4

Para examinar ahora el actual gobierno argentino, admitamos ante todo que su elección alejó la guerra civil, socialmente inevitable de haber sido Menem el triunfador. Pudo continuar así con un dólar alto, favorable a la exportación y producción nacional. Pues el dólar bajo y las recetas recesivas de Cavallo y Cía. subsidiaron en cambio la producción foránea, pauperizaron nuestro Estado y aniquilaron el trabajo argentino. Esa línea sigue también el pago de la deuda, por ficticia que fuera, con el FMI, que nos evitó su constante presión económica y política a la vez. O el mantenimiento de las retenciones a la exportación agropecuaria, cuyos dirigentes –con *La Nación* y demás apóstoles del librecambio– ya han olvidado cómo la economía de mercado los postró. Y sólo piensan en su bien privado, ganar todavía más, aunque eso deje al Estado desamparado y sin posibilidades de regular la vida nacional. Sirvan estas someras indicaciones como índice de lo que a este gobierno debe reconocérsele.

Salvo que esta acción benéfica –con ciertos recaudos podría haber sido mucho mayor– corrió pareja con una semántica ***utópica***, dilecta del mundialismo en todas sus variantes, que erosionó declaraciones y decisiones presidenciales ya desde el primer discurso ante el Congreso.

Para esa utopía existe un pasado argentino y americano con el que hay que cortar. Y obrar sin descanso para enterrarlo. El gobierno militar del '76, al que hasta holocáusticas perversiones le atribuyen, es el emblema odioso de todo ello. Pero ese todo incluye, no nos engañemos, desde la Conquista o la Guerra de la Independencia, por eso ausente en las declaraciones oficiales de importancia, hasta los gobiernos inmediatamente anteriores a la actual gestión. Sin excluir los de Perón por cierto, capaz de enfrentar la utopía terrorista judeo-cristiano-marxista y derrotarla semántica y políticamente con sobria claridad.

Pues para todas las utopías –la promovida por Carrió también– es posible y necesario eliminar todo o casi todo lo acontecido para dar inicio, como si se contara con la capacidad creadora divina, a una realidad cósmico-histórica sin precedentes. Hombre nuevo y tierra nueva, con derechos humanos y ecología a cargo de organismos supranacionales pretendidamente impolutos.

Del pasado perverso se salvan sin embargo los defensores de esos derechos de la humanidad. Hacia los *lobbies* profesionalmente encargados de esgrimirlos y de hostigar con ellos se derivan por eso ingentes recursos del Estado, y así del pueblo, que podrían servir quizás para crear más trabajo genuino o combatir la marginación y fragmentación asocial, propia por igual de todos los estamentos. Porque tanto o más ajenos al bien común son los tipos humanos promovidos por el barrio cerrado o cierta conducción empresarial, que los crecidos al calor de la protesta socio-religiosa o vindicativa profesionalmente organizada.

Los derechos de esa humanidad abstracta –sin afincamiento restrictivo en ningún territorio preciso– remiten pues, dijimos, a organismos anti y supra nacionales. Por eso aquí no extraña el avance del mundialismo jurídico (ver p. 16-20) ni los nombres filo-mundialistas con que van cubriéndose los más altos cargos del poder judicial. Tampoco la desaforada premura con que presidente, señora y canciller suscriben cualquier convenio humanistoide o ecológico que enajene fragmentos decisivos de nuestro derecho.

No asombra que a la FLACSO (Filmus, Tedesco, Puiggrós, etc.) le haya sido confiada aquí –y no por este gobierno solamente– la educación, o sea la mente, laboriosidad y autonomía espiritual de los más jóvenes sobre todo. Ni que la vida argentina pretenda cuidarse ahora con la política sanitaria del condón, distribuido en donación graciosa casi como un sacramento salutífero que asegurara toda la felicidad que en la tierra, y solamente en ella, les es posible a los hombres alcanzar.

Pero ligada con la tónica derecho-humanoide marcha la incondicional tolerancia a todo tipo de protesta social, que "no debe ser criminalizada", enseña el presidente. O sea, que no se le debe poner límite alguno. Sólo que así las redes aglutinadas y dirigidas por quienes se autoconsideran representantes de la "sociedad civil", con cardenal y obispos a la cabeza, tienen cada vez más expedito el camino, desde las periferias hacia el centro, para perturbar las provincias, el Estado central y el mismo gobierno que con tanta imprudencia los favorece y debe darles por fin sólo débiles y contradictorias respuestas. Mientras las redes profesionales de la persecución promueven judicialmente una contra Isabel –y por allí contra Perón– que sin duda preludia también la de todo lo que reste de peronismo ortodoxo no contaminado por utopismos desquiciantes.

En fin, entre los compromisos con organismos sinárquicos, hemos destacado ya (El P.A. Nº 12, p 3 y 4) el suscripto en 2005 con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) a propósito del caso AMIA. Pues quitarnos de encima la presión mundialista del FMI, para someternos a la de *lobbies* global-invasores de cualquier otro tenor, no parece una empresa demasiado consecuente. Sobre todo si la presión de algunos grupos judíos más o menos poderosos incita a una descabellada embestida judicial y política contra funcionarios de Irán, nación con la que Argentina tuvo hasta no hace mucho amigables y beneficiosas relaciones y cuyo actual gobierno es al fin y al cabo el único de los actuales que parecería asumir en política internacional algo semejante a la Tercera Posición peronista y americana.

Por eso, asumiendo ancestrales virtudes que mi nombre evoca, me permito este doble augurio:

1. La conducción eclesiástica americana, que pronto en la reunión del CELAM en Brasil ha de afinar la piadosa orientación de sus apetitos terrenales, promoverá como siempre una polarización dialéctica, *oficialmente,* derechosa y hostil, con Benedicto, al multilateralismo encabezado por Venezuela; *oficiosamente,* en la línea de una remozada teología de la liberación que a ese multilateralismo se sumará alborozada.

2. En relación con las elecciones argentinas de octubre, el cardenal y sus huestes –de fuera y de dentro del gobierno– no apuntarían a impedir un segundo mandato kirchnerista, sino a erosionarlo, por un hostigamiento constante desde la periferia al centro, que en esa elección le reste consenso parlamentario o social y luego procure impedir que el segundo mandato llegue a su fin.

Pero más allá de los augurios, insistimos, ni en el caso venezolano ni en el argentino juzgamos intenciones. No es la ética lo que primordialmente nos interesa, sino la objetividad de la semántica que insume intenciones buenas y malas, unipolares o multipolares, y las orienta a todas por igual. ¿Existe por ejemplo en la oposición argentina, que larvada u ostensiblemente el cardenal y los suyos orientan, algo semánticamente menos contradictorio que la actual gestión? ¿Y dan Carrió, Macri, Lavagna mejores garantías de eso? Dejamos a los lectores la respuesta.

Sin embargo clarificar la guerra semántica, que en cualquier caso nos somete, es siempre imperioso. Con esa claridad nuestros gobernantes y los americanos podrían asumir, no sin riesgos por cierto, los compromisos a que obliga el mundialismo sinárquico, detentador del poder, con alguna perspectiva de no sucumbir ni ellos ni estas naciones en el intento. Por eso nuestras páginas eligieron desde un principio consagrarse, contra los vientos hostiles, a esa clarificación, imprescindible para la Segunda Guerra de la Independencia americana.

Testorida

Después de los graves sucesos del día anterior, especialmente preparados para ensombrecer su regreso y condicionar su consiguiente actividad política en nuestra tierra, nuestro general, vestido con el uniforme que le dio la patria, leyó este mensaje, transmitido entonces por la cadena nacional de radiodifusión. Y destinado a pacificar los espíritus, comenzar la obra de reconstrucción estatal y arrinconar políticamente a los mercenarios al servicio de foráneos imperialismos que, aunque menguados paulatinamente a partir de entonces, siguieron subvirtiendo obstinadamente el orden público orientado por el Justicialismo, hasta lograr el 24 de marzo de 1976 el golpe institucional, pavorosamente subversivo también, conmemorado y celebrado desde 2006 con un feriado que afrenta al Estado y el pueblo argentinos.

PERÓN HABLA AL PUEBLO ARGENTINO

– 21 de junio de 1973 –

Deseo comenzar estas palabras con un saludo muy afectuoso al pueblo argentino, que ayer desgraciadamente no pude hacerlo en forma personal por las circunstancias conocidas. Llego del otro extremo del mundo con el corazón abierto a una sensibilidad patriótica que sólo la larga ausencia y la distancia pueden avivar hasta su punto más alto.

Por eso al hablar a los argentinos lo hago con el alma a flor de labios y deseo que me escuchen también con el mismo estado de ánimo.

Llego casi desencarnado. Nada puede perturbar mi espíritu porque retorno sin rencores ni pasiones como no sea la pasión que animó toda mi vida: servir lealmente a la Patria. Y sólo pido a los argentinos que tengan fe en el Gobierno Justicialista, porque ése ha de ser el punto de partida para la larga marcha que iniciamos. Tal vez la iniciación de nuestra acción pueda parecer indecisa o imprecisa. Pero hay que tener en cuenta las circunstancias en las que la iniciamos.

La situación del país es de tal gravedad que nadie puede pensar en una reconstrucción en la que no deba participar y colaborar. Este problema, como ya lo he dicho muchas veces, o lo arregla-

mos entre todos los argentinos o no lo arregla nadie. Por eso deseo hacer un llamado a todos, al fin y al cabo hermanos, para que comencemos a ponernos de acuerdo.

Una deuda externa que pasa los seis mil millones de dólares y un déficit cercano a los tres billones de pesos, acumulados en estos años, no han de cubrirse en meses sino en años. Nadie ha de ser unilateralmente perjudicado, pero tampoco ninguno ha de pretender medrar con el perjuicio o la desgracia ajena. No son estos días para enriquecerse desaprensivamente, sino para reconstruir la riqueza común, realizando una comunidad donde cada uno tenga la posibilidad de realizarse.

E1 Movimiento Justicialista, unido a todas las fuerzas políticas, sociales, económicas y militares que quieran acompañarlo en su cruzada de liberación y reconstrucción del país, jugará su destino dentro de la escala de valores establecida: "primero la Patria, después el Movimiento y luego los hombres", en un gran movimiento nacional y popular que pueda respaldarlo.

Tenemos una revolución que realizar, pero para que ella sea válida ha de ser de CONSTRUCCIÓN PACÍFICA Y SIN QUE CUESTE LA VIDA DE UN SOLO ARGENTINO. No estamos en condiciones de seguir destruyendo frente a un destino preñado de acechanzas y peligros. Es preciso volver a lo que fue en su hora el apotegma de nuestra creación: "de casa al trabajo y del trabajo a casa". Sólo el trabajo podrá redimirnos de los desatinos pasados.

Ordenemos primero nuestras cabezas y nuestros espíritus. Reorganicemos el país y dentro de él al Estado que preconcebidamente se ha pretendido destruir. Y que debemos aspirar que sea lo mejor que tengamos para corresponder a un pueblo que ha demostrado ser maravilloso. Para ello elijamos los mejores hombres, provengan de donde provinieren, acopiemos la mayor cantidad de materia gris, todo juzgado por sus genuinos valores en plenitud, y no por subalternos intereses políticos, influencias personales o bastardas concupiscencias.

Cada argentino ha de recibir una misión en el esfuerzo de conjunto. Esa misión será sagrada para cada uno y su importancia estará más que nada en su cumplimiento. En situaciones como las que vivimos, todo puede tener influencia decisiva, y así como los cargos honran al ciudadano, éste también debe ennoblecer los cargos.

Si en las Fuerzas Armadas de la República cada ciudadano, de general a soldado, está dispuesto a morir tanto en defensa de la soberanía nacional como del orden constitucional establecido, tarde o temprano han de integrarse al pueblo, que ha de esperarlas con los brazos abiertos como se espera a un hermano que retorna al hogar solidario de los argentinos.

Necesitamos una paz constructiva, sin la cual podemos sucumbir como Nación. Que cada argentino sepa defender esa paz salvadora por todos los medios, y si alguno pretendiera alterarla con cualquier pretexto, que se le opongan millones de pechos y se alcen millones de brazos para sustentarla con los medios que sean. Sólo así podremos cumplir nuestro destino.

Hay que volver al orden legal y constitucional como única garantía de libertad y justicia. En la función pública no ha de haber cotos cerrados de ninguna clase y el que acepte la responsabilidad, ha de exigir la autoridad que necesita para defenderla dignamente. Cuando el deber está de por medio los hombres no cuentan sino en la medida que sirven mejor a ese deber. La responsabilidad no puede ser patrimonio de los amanuenses.

Cada argentino, piense como piense, y sienta como sienta, TIENE EL INALIENABLE DERECHO DE VIVIR EN SEGURIDAD Y PACÍFICAMENTE. El Gobierno tiene la insoslayable obligación de asegurarlo. Quien altere este principio de la convivencia, sea de un lado o de otro, SERÁ EL ENEMIGO COMÚN QUE DEBEMOS COMBATIR SIN TREGUA, porque no ha de poderse hacer nada en la anarquía que la debilidad provoca o en la lucha que la intolerancia desata.

Conozco perfectamente lo que está ocurriendo en el país. Los que crean lo contrario se equivocan. Estamos viviendo las consecuencias de una POSTGUERRA CIVIL que, aunque desarrollada embozadamente, no por eso ha dejado de existir. A ello se le suman las perversas intenciones de los factores ocultos que desde las sombras trabajan sin cesar tras designios no por inconfesables menos reales. Nadie puede pretender que todo esto cese de la noche a la mañana, pero TODOS TENEMOS EL DEBER INELUDIBLE DE ENFRENTAR ACTIVAMENTE A ESOS ENEMIGOS si no queremos perecer en el infortunio de nuestra desaprensión e incapacidad culposa.

Pero el Movimiento Justicialista, que tiene una trayectoria y una tradición, no permanecerá inactivo frente a tales intentos, y NADIE PODRÁ CAMBIARLAS A ESPALDAS DEL PUEBLO, que las ha afirmado en fechas muy recientes, y ante la ciudadanía que comprende también cuál es el camino que mejor conviene a la Nación Argentina. Cada uno será lo que deba ser o no será nada.

Así como antes llamamos a nuestros compatriotas en la Hora del Pueblo, el Frente Cívico de Liberación y el Frente Justicialista de Liberación, para que mancomunando nuestros ideales y nuestros esfuerzos pudiéramos pujar por una Argentina mejor, el Justicialismo, que no ha sido nunca ni sectario ni excluyente, llama hoy a todos los argentinos, sin distinción de banderías, para que todos solidariamente nos pongamos en la perentoria tarea de la reconstrucción nacional, sin la cual estaremos todos perdidos. Es preciso llegar así, y cuanto antes a una sola clase de argentinos, los que luchan por la salvación de la Patria, GRAVEMENTE COMPROMETIDA EN SU DESTINO por los enemigos de afuera y de adentro.

Los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro Movimiento, ponerlo en marcha y neutralizar a los que pretenden deformarlo desde abajo y desde arriba. NOSOTROS SOMOS JUSTICIALISTAS, LEVANTAMOS UNA BANDERA TAN DISTANTE DE UNO COMO DE OTRO DE LOS IMPERIALISMOS DOMINANTES. NO CREO QUE HAYA UN ARGENTINO QUE NO SEPA LO QUE ELLO SIGNIFICA. No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina y a nuestra ideología. Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. NO ES GRITANDO LA VIDA POR PERÓN QUE SE HACE PATRIA, SINO MANTENIENDO EL CREDO POR EL CUAL LUCHAMOS.

Los viejos peronistas lo sabemos. Tampoco lo ignoran nuestros muchachos que levantan banderas revolucionarias. Los que pretextan lo inconfesable, AUNQUE CUBRAN SUS FALSOS DESIGNIOS CON GRITOS ENGAÑOSOS O SE EMPEÑEN EN PELEAS DESCABELLADAS, no pueden engañar a nadie. Los que no comparten nuestras premisas si se subordinan al veredicto de las urnas tienen un camino honesto que seguir en la lucha que ha de ser para el bien y la grandeza de la Patria y no para su desgracia.

LOS QUE INGENUAMENTE PIENSAN QUE PUEDEN COPAR NUESTRO MOVIMIENTO O TOMAR EL PODER QUE EL PUEBLO HA RECONQUISTADO SE EQUIVOCAN. Ninguna simulación o encubrimiento, por ingeniosos que sean, podrán engañar a un pueblo que ha sufrido lo que el nuestro y que está animado por una firme voluntad de vencer.

Por eso DESEO ADVERTIR A LOS QUE TRATAN DE INFILTRARSE EN LOS ESTAMENTOS POPULARES O ESTATALES que por ese camino van mal. Así, aconsejo a todos ellos tomar el único camino genuinamente nacional: cumplir con nuestro deber de argentinos sin dobleces ni designios inconfesables. Nadie puede ya escapar a la tremenda experiencia que los años, el dolor y el sacrificio han grabado a fuego en nuestras almas y para siempre.

Tenemos un país que a pesar de todo no han podido destruir, rico en hombres y rico en bienes. Vamos a ordenar el Estado y todo lo que de él dependa que pueda haber sufrido depredaciones u olvido. ESA SERÁ LA PRINCIPAL TAREA DEL GOBIERNO. El resto lo hará el pueblo argentino, que en los años que corren ha demostrado una madurez y una capacidad superior a toda ponderación. En el final de este camino está la Argentina Potencia, plena de prosperidad, con habitantes que puedan gozar del más alto standard de vida, que la tenemos en germen y que sólo debemos realizarla. Yo quiero ofrecer mis últimos años de vida a un logro que es toda mi ambición. Sólo necesito que los argentinos lo crean y nos ayuden a cumplirla.

La inoperancia en los momentos que tenemos que vivir es un crimen de lesa patria. Los que estamos en el país tenemos el deber de producir por lo menos lo que consumimos. Esta no es hora de vagos ni de inoperantes. Los científicos, los técnicos, los artesanos y los obreros que estén fuera del país deben retornar a él a fin de ayudarnos en la reconstrucción que estamos planificando y que hemos de poner en ejecución en el menor plazo.

Finalmente deseo exhortar a todos mis compañeros peronistas para que obrando con la mayor grandeza ECHEN A LA ESPALDA LOS MALOS RECUERDOS y se dediquen a pensar en la futura grandeza de la Patria, que bien puede estar en nuestras propias manos y en nuestro propio esfuerzo.

A los que fueron nuestros adversarios que acepten la soberanía del Pueblo, que es la verdadera soberanía cuando se quieren alejar los fantasmas del vasallaje foráneo, siempre más indignos y más costosos.

A los enemigos EMBOZADOS Y ENCUBIERTOS O DISIMULADOS, les aconsejo que cesen en sus intentos porque cuando los pueblos agotan su paciencia suelen hacer tronar el escarmiento. Dios nos ayude, si somos capaces de ayudar a Dios. La oportunidad suele pasar muy quedo. ¡Guay de los que carecen de sensibilidad e imaginación para no percibirla!

Un grande y cariñoso abrazo para todos mis compañeros y un saludo afectuoso y lleno de respeto para el resto de los argentinos.

Nuestra publicación insiste desde hace años en la importancia de este nivel de la globalización, el jurídico, como recurso sinárquico para destruir el derecho, fundamento inexcusable de la existencia de las naciones, de sus Estados, sus pueblos y su organicidad institucional. El siguiente artículo de un amigo estudioso de este tema inaugura en consecuencia una sección que se ocupará en seguir sus diversos aspectos, especialmente en nuestro país. Pues con lacrimógenas apelaciones a injusticias del pasado, que habría que reparar a cualquier costa, se destruye el vínculo entrañable entre la justicia y la tierra (ius soli)*, se entrega la preservación del derecho a instancias multinacionales, en la presunción de que ellas, servidoras dilectas de los crueles señores del mundo y de sus guerras inicuas, atenderán mejor a la justicia real o supuestamente conculcada aquí. Sólo que con eso se da la espalda además a los miles y miles de hombres que entregaron su vida y sus bienes, desde la Guerra de la Independencia, para lograr que en nuestra tierra no rigiera otro poder que el dispuesto por los nacidos en ella. Y se promueven, invocando paz y humanitarismo, pavorosos conflictos sin fin entre los que copertenecemos a una sola y la misma Patria americana.*

La globalización jurídica

¿DELITOS DE LESA HUMANIDAD O SOBERANÍA NACIONAL?

1

La disyuntiva del título no es poca cosa para la Argentina. Ni para las demás naciones del orbe. Porque refleja la presión que sobre ellas ejerce la "Invasión Global" o "globalización" [1], que atrae todos los poderes locales existentes y territorialmente operativos hacia un único centro de poder, para orientar las decisiones políticas estructurales de cada nación según prescripciones del denominado, ya sin rubores ni disimulos, "Gobierno Mundial".[2]

Según el dogma del democratismo republicano, que la realidad tozudamente rechaza, los Estados más o menos conformados sobre el liberalismo político asientan sus gobiernos sobre un trípode idealmente equipotente: el Poder ejecutivo, el legislativo y el judicial. Y aunque la "Invasión Global" absorbe las facultades nacionales según una compleja red de pulsiones culturales, religiosas, económicas, etc., el modo de penetración, cooptación y dirección con que domina cada uno de esos poderes estatales depende sin embargo de sus propias peculiaridades y funciones. En Argentina, su avance sobre el orden jurídico y el poder judicial es de inexagerable importancia.

Imponiéndose en las decisiones de nuestra Corte Suprema de Justicia de la Nación (CSJN), la invasión ha fracturado un último escudo legal protector de decisiones políticas soberanas, como las que permiten que la comunidad política supere sangrientos conflictos ciudadanos donde se incuban las guerras civiles. Pues el cambio de jurisprudencia sobre la constitucionalidad de las leyes 23.492 y 24.521, llamadas de punto final (PF) y obediencia debida (OD) tiene ese sentido.

Resulta significativo que cambio tan espectacular ocurriera tras el ingreso a la CSJN de los jueces designados por el actual Presidente de la Nación: Dres. Zaffaroni, Argibay, Highton y Lorenzetti a los que se suma el Dr. Maqueda, nombrado en la presidencia Duhalde y los Dres. Belluscio y Fayt, únicos sobrevivientes de la Corte de nueve miembros de Alfonsín y Menem.[3] Pero es llamativo también que el portaestandarte de este retroceso jurídico fuera el Procurador General de la Nación, o sea, el jefe máximo de todos los fiscales nacionales, y responsable, desde la reforma constitucional de 1994, de "promover la actuación de la justicia en defensa de la legalidad (y) de los intereses generales de la sociedad". Me refiero al otrora ministro del interior de Cámpora, [4] Dr. Esteban Righi. Aunque ya su antecesor, Dr. Nicolás Becerra, se había esforzado por abrir fisuras en el compacto defensivo con que –intencionalmente o no– la anterior CSJN [5] había permitido márgenes de soberanía compatibles con la existencia de un Estado independiente.

El giro aludido fue preparado entonces desde los más altos niveles de decisión política formal de la Argentina. Y no cabe suponer sino que siguiendo precisas instrucciones invasoras.

2

Esta declinación judicial no es sin embargo un hecho abrupto. Se vincula con un viejo debate jurídico-doctrinal sobre la relación entre derecho interno o nacional y derecho internacional o externo.

Ese debate abarca dos grandes cuestiones: a) la jerarquía entre ambos, es decir cuál es el superior y cuál el subordinado *dentro de la estructura jurídica de un estado nacional*; y b) la forma de incorporación del derecho externo al derecho interno, esto es, si la norma internacional se aplica *directamente* o si lo hace sólo *luego de transformada* en derecho nacional. Dos posturas se enfrentan al respecto: el monismo y el dualismo.

Para el monismo existe un solo orden jurídico, el internacional: el derecho externo sería directamente aplicable y vigente en un Estado nacional y se incorporaría automáticamente al interno, (aunque para ello el sistema constitucional debe tener prevista expresamente tal incorporación).

El dualismo distingue en cambio dos órdenes normativos independientes y estancos: por un lado el derecho internacional y por otro el nacional. Para que el primero forme parte del segundo es necesaria una fuente de derecho interno, normalmente una ley, que lo nacionalice. Sin esta transformación el derecho interno es inmune al exterior.

Obviamente las posturas políticas más nacionales se encolumnan tras la teoría dualista; las más abiertas a la influencia foránea tras la explicación monista.

En nuestro país el antecedente más remoto está en el fallo "Merck Química Argentina c/Gobierno de la Nación" dictado por la CSJN en 1948, durante la primera presidencia de Perón. A propósito de la confiscación de las propiedades de las potencias enemigas (el Eje al que Argentina había declarado la guerra el 27/03/1945), el máximo tribunal interpretó que en tiempos de guerra nuestro país aceptaba la tesis monista, reconociéndole *en ese caso* supremacía al derecho internacional, pero adoptaba la tesis dualista para tiempos de paz. Con este fallo rechazaba la queja de la empresa alemana y confirmaba el desapoderamiento de sus propiedades. Fue resuelto con voto favorable de los Dres. Felipe S. Pérez, Luis R. Longhi, Justo L. Alvarez Rodríguez y Rodolfo G. Valenzuela, y disidencia del presidente del cuerpo Dr. Tomás D. Casares.

El precedente importa por dos motivos.

Primero, porque recibió la acerba crítica de otro jurista muy ligado, como Casares, a las huestes intelectuales eclesiásticas, el Dr. Germán J. Bidart Campos, adepto con igual fervor a la causa del liberalismo y a la del antiperonismo militante, quien fue además un incansable promotor del *dualismo moderado*, muy cercano al monismo, sostenedor de la incorporación automática a la legislación nacional de ciertas normas internacionales llamadas *autoejecutorias*, que no requerirían normativa interna para su aplicación inmediata. Sin embargo, no pudo superar el molde del artículo 31 de la Constitución Nacional que, con anterioridad a la disolvente reforma de 1994, ubicaba en el orden legal nacional las normas externas al mismo nivel que las leyes de la Nación, y en consecuencia por debajo de los principios y garantías constitucionales, siempre imperantes sobre ellas.

En segundo lugar porque aquellos cuatro integrantes de la CSJN contestes en el fallo estuvieron entre los convencionales que dieron forma a la Constitución Nacional de 1949, que entre otras cosas derogó el artículo 102. Pues éste, convertido en 118 en la de 1994, es uno de los fundamentos para la genuflexión de la actual CSJN ante la invasión globalizante.

3

Aunque tuvo sus precedentes, el momento decisivo de este giro lo constituye el fallo de la CSJN "Simón, Julio Héctor y otros s/privación ilegítima de la libertad, etc...- causa Nº 17.768", dictado luego de la aprobación de la ley 25.779 que declaró insanablemente nulas las leyes de PF y OD.

Con ese fallo la Corte Suprema abandonó su propia doctrina –establecida en el caso "Camps" de 1987 y reiterada en fallos posteriores– que convalidaba la constitucionalidad de esas leyes, para resolver ahora exactamente lo contrario, su inconstitucionalidad. Aunque para ello, como puntualizó el Dr. Fayt en el único voto en disidencia, debió aportar argumentos radicalmente nuevos, regidos por lo que el Procurador General de la Nación, Dr. Becerra, denominó "nuevos paradigmas valorativos", inasimilables –confiesa– si no nos sometemos a una profunda revisión previa de nuestras categorías mentales y de nuestros valores sociales, culturales, y hasta de los religiosos tal vez. Se trata pues de una verdadera "conversión" o un renacimiento.

Pues en su dictamen el apasionado jurista, sin ruborizarse, proclamó textualmente: "Los acontecimientos mundiales nos han enseñado que estamos compelidos a realizar una **profunda conversión de nuestro pensamiento**. Las fuentes de significación y las certezas de la modernidad... se están agotando rápidamente en una sucesión temporal que acelera cada vez más la historia. **Ampliar los horizontes mentales** es un deber inexcusable para quienes ejercemos una autoridad pública. Y esa conversión implica que, aun entre los escombros de las catástrofes humanas, podemos descubrir una **singular oportunidad de cambio**."[6] (énfasis nuestro).

4

He aquí pues en la historia del derecho argentino una bisagra decisiva. Asumirla exige "convertirse", nada menos.

Bien, ¿pero dónde comienza esa Nueva Revelación, manifiesta "entre los escombros de las catástrofes humanas", para abrir nuestro pecador, abyecto y anquilosado entendimiento?

No es difícil averiguarlo. Los *derechos humanos*, con base consuetudinaria se supone que en el derecho de gentes, irán convirtiéndose en derecho positivo e imponiéndose a las naciones a partir del Estatuto del Tribunal Militar Internacional, acordado el 8 de agosto de 1945 por los vencedores de la 2ª Guerra Mundial para juzgar a sus vencidos. Allí se establecieron lo que la ONU denomina "Principios de Nüremberg", cuyo fundamento sintetizó quien fuera Fiscal Supremo de ese tribunal por EE.UU., Robert H. Jakson: "El trato que un gobierno da a su propio pueblo, normalmente no se considera como asunto que concierne a otros gobiernos o a la comunidad internacional de Estados. El maltrato, sin embargo, de alemanes por alemanes durante el nazismo traspasó, como se sabe ahora, en cuanto a número y modalidades de crueldad, todo lo que la civilización moderna puede tolerar. Los demás pueblos, si callaran, participarían de estos crímenes, porque el silencio sería consentimiento."[7]

Ese estatuto, al que siguieron rápidamente diferentes resoluciones de la ONU[8] definió tres categorías de crímenes: contra la paz, de guerra y contra la humanidad. Estos últimos son "el asesinato, el exterminio, el sometimiento a esclavitud, la deportación y otros actos inhumanos cometidos contra cualquier población civil antes de la guerra o durante la misma; la persecución por motivos políticos, raciales o religiosos en ejecución de los crímenes que sean competencia del Tribunal o en relación con los mismos, **constituyan o no una vulneración de la legislación interna del país donde hubieran sido perpetrados**. Los dirigentes, organizadores, instigadores y cómplices participantes en la elaboración o en la ejecución de un plan común o de una conspiración para cometer cualquiera de los crímenes antedichos son responsables de todos los actos realizados por cualquier persona en ejecución de tal plan" (énfasis nuestro).

A partir de entonces, la sincronizada creación de las Naciones Unidas, de otras organizaciones internacionales y sus organismos colaterales, dominadas sin disimulo por ideología e intereses de los vencedores globales, presionará constantemente para que esa normativa sea incorporada a cada legislación nacional. Multitud de nativos intelectuales del derecho serían seducidos así con becas internacionales, cursos en universidades extranjeras, participación en or-

ganismos multilaterales, tribunales supranacionales, etc., para que regresaran "convertidos" a la nueva evangelización jurídica.

5

Sabedores pues del origen del "nuevo paradigma" y convenientemente dispuestos por lo tanto a esa tan completa conversión que nos exigen, también nos es imprescindible ya esa "interpretación dinámica" de la Constitución, donde nuestros "horizontes mentales" consigan ampliarse hasta promover la incorporación, a la jurisprudencia de nuestro más alto tribunal, de los nuevos modelos *ius humanistas*, nacidos como nueva rama del Derecho internacional público, en tanto "producto de la conciencia del mundo civilizado de la necesidad de trabajar con nuevas herramientas capaces de impedir que el horror y la tragedia envuelvan cotidianamente a la humanidad".[9]

En Argentina la supremacía normativa a los tratados internacionales por sobre las leyes de la nación y la jerarquía constitucional a los derechos humanos fueron concedidas precisamente por la constitución de 1994 (la de Menem), gracias a la modificación del artículo 75, inciso 22, modificación con la que se efectuó lo que Becerra calificara como "un *nuevo* momento constitucional". Pues todo, o casi todo, tenía que ser entonces revisado. Aunque muchos de los que aprobaron esa reforma quisieron convencerse de que las consecuencias, en la materia que nos ocupa, se aplicarían sólo a los hechos futuros, y de que las murallas constitucionales serían firmes defensas contra los ataques *retroactivos* del moderno revisionismo histórico-jurídico originado en la Invasión Global.

Se equivocaron sin embargo. Esas murallas ya no eran más que letra muerta. "Interpretación dinámica", "profunda conversión de nuestro pensamiento" y ampliación de "los horizontes mentales" estaban en marcha. Y la "singular oportunidad de cambio" no se desaprovechó.

Para esta demolición la "Invasión Global" contó con el aporte insustituible de la nueva Corte Suprema que, contradiciéndose a sí misma, avaló jurisprudencia gestada en instancias inferiores, y sostuvo 1) la *imprescriptibilidad* de los delitos de lesa humanidad y 2) la *aplicación RETROACTIVA* de la legislación internacional en la materia, junto con 3) la inconstitucionalidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Todo un "*Novus Ordo*" jurídico por lo tanto, que funda la supremacía, tanto en materia constitucional como legal, del Derecho internacional (los *derechos humanos*) por sobre las normas locales. Además de su aplicabilidad automática.

Así cuanto en el orden nacional, sea ley o principios constitucionales, se oponga a lo internacionalmente convenido, *por ahora* sólo en derechos humanos, será tarde o temprano abatido por las decisiones de los máximos órganos judiciales –nacionales o internacionales– a los que se recurra.

6

Con esta declinación de soberanía la Corte Suprema no hizo sino acompañar al Congreso Nacional que, no conforme con derogar simplemente las leyes mencionadas, las declaró *insanablemente nulas*. Su argumento subyacente fue que porque tales leyes eran contrarias a las normas del derecho internacional, el Congreso que las aprobó –al que en consecuencia le negó así soberanía– no tenía facultades para ello, porque nuestra nación supuestamente *ya estaba sometida* a esa normativa invasora y había declinado las facultades legislativas pertinentes a favor de las instancias supranacionales.[10]

El "nuevo paradigma" sentó sus reales en la Argentina y se consolidó, sin duda, a partir del 25 de mayo de 2003, con el nuevo gobierno y los actuales presidente y primera dama.[11] Tal vez la pavorosa abdicación de soberanía que ellos consolidaron explique por qué en otros campos los poderes globalizadores les toleren un relativo éxito. Que ya no se admitirá por cierto cuando la abdicación haya alcanzado la suficiente madurez como para que tales poderes impulsen el consiguiente recambio político.

Pero lo cierto es que ni éstos últimos ni ningún otro magistrado tiene autoridad para torcer la voluntad del Pueblo argentino, expuesta de una vez y para siem-

pre en la *Declaración de la Independencia* y especialmente en su *Fórmula de Juramento*, anterior y superior a cualquier norma organizativa posterior, se llame constitución, ley, convención o tratado.

No la olvidemos:

"¿Juráis por Dios Nuestro Señor y esta señal de la cruz, promover y defender la libertad de las Provincias Unidas en Sud América y su independencia del rey de España Fernando VII, sus sucesores y metrópoli y de toda otra dominación extranjera?

"¿Juráis a Dios Nuestro Señor y prometéis a la patria el sostén de estos derechos hasta con la vida, haberes y fama?" (*Congreso de Tucumán*, sesión del 19 de julio de 1816).

Jorge G. Vispo
marzo de 2007

NOTAS

[1] "Mundo" y "globo" no son sinónimos. *Mundus* designa en sus orígenes el receptáculo de una acción sagrada. Globo se refiere ahora en cambio al despliegue de un espacio mostrenco, mensurable, y por eso absolutamente cognoscible, previsible, manipulable por la sola voluntad humana, al margen de todas las auténticas tradiciones ancestrales.

[2] Así Jaques Attali, en reportaje titulado *En 2050 habrá un gobierno mundial* (Nación, 12/01/04), explica cómo se puede hacer dicho gobierno *en diez minutos* a partir de los organismos políticos y económicos supranacionales hoy existentes, para luego aconsejar: "Se lo podría llamar de otro modo, para no darle miedo a la gente."

[3] La descripción realizada permite vaticinar quiénes serán de entre sus integrantes actuales los que se incorporen a la futura Corte, cuando vuelva a su integración histórica de cinco miembros.

[4] Surgido gracias a la proscripción de Perón, ese gobierno duró menos de dos meses, del 25/5 al 13/7/73. Tres días después Righi fue reemplazado.

[5] Fue, recordemos, la que acompañó con eficacia las depredadoras políticas neoliberales de los '90.

[6] El destacado jurisconsulto enumera así muchos engañosos paradigmas de la modernidad, sin aportar nada al conocimiento de por qué el viejo modelo está agotado. Puede por eso apoyar impunemente el Nuevo Paradigma INTERNACIONAL de los Derechos Humanos, promotor de una "catástrofe humana" más cruel y devastadora: la esclavitud de las estirpes y naciones, entregadas a pastores ecuménicos que diseñan lo necesario para que nos sometamos a la "profunda conversión" que ellos postulan.

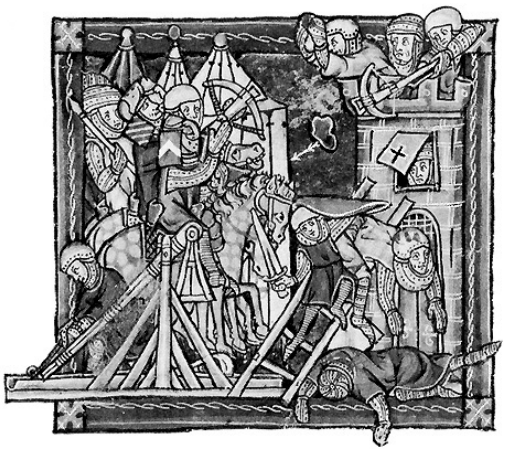
[7] Alude así sin duda al "Holocausto", sostén ideológico y psíquico de los derechos humanos.

[8] Nº 3, del 13 de enero de 1946 y Nº 95, del 11 de diciembre de1946.

[9] En esta nueva edad universal, el hombre será bueno y razonable para siempre, dicen, pero sólo si acata la Nueva Ley Humanística y a sus correspondientes doctores.

[10] La cuestión de la "jurisdicción universal" desencadenante de decisiones políticas, merecería por su importancia consideración aparte.

[11] "Cristina Kirchner comparó la represión con el Holocausto" titula *La Nación* del 07/02/07 una nota a propósito de la reciente visita a Francia de dicha dama, para suscribir una Convención Internacional, supuestamente protectora contra las "Desapariciones Forzadas", pero con la que se acelera la resignación de nuestra soberanía jurídica y política.



ONGs Y SOCIEDAD CIVIL CONTRA NACION Y ESTADO: MOZAMBIQUE

1

En todos los países del tercer mundo donde el FMI impuso su *Programa de Ajuste Estructural*, fueron instaladas las ONG, tenidas por representantes de la "sociedad civil" pero financiadas por el Banco Mundial y otros grandes donantes. En pocas palabras, que FMI, Banco Mundial, ONGs y Sociedad Civil son simplemente cuatro canales mundialistas para mejor depredación de los Estados y las naciones.

La idea de la *sociedad civil*, recuperada del desván conceptual de la filosofía política del siglo XVIII, proveyó en las últimas décadas la lógica necesaria para desviar enormes aportes del sector público hacia el privado, que las ONG representarían. Una definición de la *Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional* (USAID) ligaba claramente en 1997 a éstas y a la Sociedad Civil con las políticas privatizadoras:

"En todos los niveles de desarrollo una comunidad floreciente de ONG es esencial para efectivizar y hacer eficiente la Sociedad Civil... La Sociedad Civil organiza la participación política tanto como los mercados organizan la participación económica en la sociedad... El desarrollo sustentable sucederá cuando tanto la Sociedad Civil como los mercados sean libres y abiertos."

Que la Sociedad Civil sea "libre y abierta" pasa porque las ONG logren dirigirla. Pues ellas, gracias a su generoso financiamiento, retaceado a los Estados, tienen entre otras la misión de instalar determinados temas en la población, para luego reclamar derechos, en nombre de la sociedad civil así impregnada. Fue de este modo como en cantidad de países se instalaron problemáticas como la de "género": desde la contracepción, y los derechos de los niños, a las uniones legales de homosexuales, el aborto, etc. Temas que apuntan por cierto a convertir la sociedad en un plástico informe a la medida del mundialismo.

Definida a grandes rasgos como el espacio no ocupado por el Estado o el mercado, esta *sociedad civil* es un concepto abundantemente esgrimido por teóricos neo-marxistas: Gramsci, Touraine, etc., que la consideran el ámbito donde sucederá la transformación cultural que eliminará al Estado o al menos lo hará desaparecer en tanto que *dominador:* Aunque permanezca en su función de organizador de consensos (Gramsci), según una posición muy semejante a la liberal: el Estado debiera existir sólo para mediar entre los diferentes intereses económicos de modo que no se destruyan entre sí ni a la sociedad.

Estos teóricos neomarxistas han dejado de lado las ideas de revolución por las de reforma social y cultural. O sea, la riqueza para financistas y multinacionales, y para el resto liberación de los niños, las mujeres, los pueblos "originarios", junto con un ilimitado deseo de consumo, difícil y siempre evanescente logro con que se azuzan los conflictos socialmente necesarios para continuar con esa pretendida "liberación". ¡*Vade retro* pueblo, revolución, clase social, política!

Todo esto, tan familiar en nuestros países de América, [1] fue brutalmente aplicado en Africa. Mozambique nos servirá de ejemplo paradigmático: refleja, en una realidad mal conocida entre nosotros, una pavorosa aplicación de la parafernalia liberal-marxista (en todas sus versiones).

2

Mozambique es una nación africana independizada de la tutela colonial portuguesa en 1975. Para ello se conjugaron, en la colonia, el accionar del FRELIMO (Frente de Liberación de Mozambique), guerrilla marxista pro-soviética; en la metrópoli, la caída del gobierno de Salazar-Caetano y su reemplazo por la social democracia, que decide en 1974 evacuar las tropas portuguesas de Mozambique y dejar campo libre al mencionado Frente, el cual declaró la independencia y formó un gobierno de partido único, el *Partido marxista-leninista FRELIMO*. El mismo año 500.000 colonos portugueses tuvieron que abandonar el país.

[1] Bernardo Kliksberg, asesor de programas de la ONU para América, dice (Nación 17/3/07, p 16) que las ONG "en muchos países son hoy reguladores éticos vigorosos de las empresas en áreas como contaminación ambiental, trabajo infantil, discriminación laboral, género, derechos humanos y otras... En América Latina y en especial en la Argentina, el doble rol de *reguladores éticos* y fuerzas potenciadoras del emprendedurismo (sic) social de las ONG puede ser de gran utilidad y complementar muy bien las políticas públicas..." Luego exulta ante novísimos instrumentos informáticos que potenciarían la eficacia de tan noble tarea. Cf **El P.A.** Nº 9, p 5 y Nº 14, p 20.

Desde entonces la obligada concentración de la población rural en villas, la colectivización de los bienes y las tareas, la persecución religiosa y política, la deportación o la eliminación de los jefes tradicionales africanos –por lo visto, respetados por los malvados y retrógrados portugueses (!)– corrió pareja con intentos de reeducación y de cuidado de la salud generalizados y en manos, por un momento, del Estado.

Poco tiempo después un grupo armado, con aparente apoyo de Rhodesia y Sudáfrica, el RENAMO, se le opone y da inicio a una larga guerra. En 1987, aún en ella, luego del *accidente* que costara la vida a Samora Machel, presidente de Mozambique y jefe del indicado *Partido* único, el gobierno marxista-leninista pide al FMI –y acepta– un "Programa de Ajuste Estructural", como los que nosotros bien conocemos. Al caer en 1990 el mundo bipolar, dicho gobierno permite otros partidos, establece una constitución "democrática" y resuelve el cese del fuego con el RENAMO, bajo supervisión de la ONU.

Los efectos del ajuste no tardaron y los datos para 1992 señalan gran empobrecimiento y crecimiento de las desigualdades, consecuencia del retiro del Estado en las áreas más sensibles: educación, salud y por supuesto economía. Las empresas estatales –heredadas del período en que Mozambique fue provincia portuguesa– fueron privatizadas, los hospitales desmantelados, los sueldos bajados a una tercera parte, mientras la macroeconomía, o sea la expoliación del país por las multinacionales, avanzaba y Mozambique era presentado por el Banco Mundial y el FMI como ejemplo de país en crecimiento.

El retiro del Estado dejó espacios vacantes ocupados sea por las ONG financiadas por "donantes" internacionales, sea por iglesias pentecostales "sionistas" (sic) de origen sudafricano.

En 1995, veinte años después de la independencia y en pleno desarrollo del plan de ajuste, Mozambique es incorporado al *Commonwealth*. Ante el asombro mundial –porque es la primera y la única nación de habla no inglesa y nunca colonia británica en formar parte de ese rejunte mundialista– Inglaterra declaró que había aceptado su incorporación en "agradecimiento" por la ayuda que le prestara en su lucha (la de Inglaterra) contra los gobiernos racistas de Rhodesia y Sudáfrica...

La influencia de las iglesias pentecostales parece distinta que la de las ONG. Pues éstas no hicieron pie entre la población más pobre, a la que dicen dirigir los esfuerzos, sino que reforzaron sus diferencias con los ricos. En cambio los pentecostales lograron involucrar a los más pobres en tareas de ayuda mutua para paliar la miseria. Pues la Iglesia católica, ya disminuida durante la fase socialista-stalinista del gobierno del FRELIMO (que siguió y sigue gobernando Mozambique, en su faz socialista-librecambista de ahora) ha continuado perdiendo fieles en beneficio de estas Iglesias evangélicas africanas.

Las ONG, manejando presupuestos varias veces superiores al del Ministerio de Salud mozambiqueño, se dedicaron... ¿A qué podría dedicarse hoy un organismo mundialista en este área? ¡Al SIDA, por supuesto! Para ello, y con sueldos que triplicaban los que el Estado estaba obligado a ofrecer por imposición del ajuste, vaciaron de personal idóneo los hospitales públicos o cualquier otra área gubernamental con profesionales, para absorberlos en los sectores medios de las ONG. Porque los puestos más altos –como sucede en todas partes– fueron ocupados por profesionales nómades, expatriados de sus naciones de origen y muy bien pagos, que forman una especie de ghetto de ricos para indignación de la población local.

Según africanistas dedicados a estos temas (bastante lúcidos por cierto) otro desagradable efecto de la invasión de ONG fue acentuar dentro de sus propios cuadros –como buenos globalizadores– las diferencias entre los escalones más bajos del personal y los jerárquicos. Usando "marketing social" impulsaron campañas de contracepción y control del SIDA, con intención manifiesta de impulsar cambios que lleven a la "sociedad libre y abierta", cambios que –siempre de acuerdo con quienes estudian estas cuestiones– gracias al sentido común de los mozambiqueños dieron escaso resultado. Las clases más bajas de la población rechazan el accionar de estas organizaciones y colaboran con ellas sólo si les pagan, porque las perciben como lo que son: empresas capitalistas que quieren meterse en su privacidad. E intuyen en las campañas algo intrínsecamente relacionado con el abrumador aumento de la prostitución y el SIDA. El uso masivo de preservativos promueve, en su certera visión, las relaciones promiscuas y así el aumento del contagio. Eso suelen pensar no sólo los más influidos por las iglesias pentecostales, sino jóvenes urbanos, que en su sabia ignorancia han llegado a contestar en las encuestas que las ONG distribuyen preservativos que ¡¡contagian SIDA!!

3

Los actores aquí nombrados (ver biografía de Guebuza adjunta) no son todos, por supuesto. Los cambios brutales de los últimos 40 años, en todo el sur africano, se vinculan con la Trilateral y las andanzas de algunos personajes. El *Washington Observer* del 15/1/75 decía por eso: "La verdadera razón del rápido cambio de la situación de África austral es el plan Rockefeller, Rothschild y Oppenheimer de establecer un super gobierno económico sobre la parte sur del continente africano". Y *Lectures Francaises* Nº 240, abril de 1977, añade "Este plan implica la integración en un todo de las economías de Angola, el Zaire, Zambia, Rhodesia, del Sudoeste africano, de Mozambique y la República Sudafricana. [2] Puesto a punto hace al menos unos quince años, preveía la supresión del Primer

[2] Son parte hoy en día del Commonwealth los siguientes países del sur de África: Sudáfrica, Mozambique, Botswana, Namibia, Zambia, Tanzania, Uganda, Malawi y Lesotho; el 40% del oro mundial proviene de Sud África y las mayores minas de diamantes están en Botswana, Sudáfrica y el Congo.

ministro sudafricano de entonces Hendrik Verwoerd y la destrucción del gobierno portugués. Verwoerd fue asesinado en 1966 por un comunista y los últimos detalles para la eliminación del gobierno portugués fueron puestos a punto durante el encuentro Bilderberger en Mégeve, el año anterior (1974) justo unos días antes de que traidores portugueses asestaran el golpe de gracia al régimen de Caetano". (Citado por Yann Moncomble, *La Trilatérale et les Secrets du Mondialisme*, Faits et Documents, 1980, p. 94).

La misma revista aclara que a Harry Oppenheimer, entonces miembro asociado del *CFR* de Rockefeller y dueño de la mayor parte de la prensa anglo-sudafricana, luego principal accionista de *Consolidated Goldfields*, dedicada a la extracción de oro y diamantes; a él pues el advenimiento del comunismo en diversos territorios africanos (militarmente apoyado por Cuba y por Guevara) no podía inquietarlo. En ese mismo momento la URSS confió a *De Beers*, super-trust capitalista estrechamente relacionado con Mr. Harry, la colocación en Occidente de su producción de diamantes. Financistas y multimillonarios occidentales poco podían temer pues de estos gobiernos pro-soviéticos de estricta obediencia a los poderosos del mundo.

w w w

De todas maneras hay algo auspicioso en el fracaso temporario de todas estas manipulaciones terribles. La población africana o mozambiqueña no parece tan ingenua ni manipulable por sus "liberadores" como nos la presentan. No carece de recursos humanos ni se deja convencer así como así por los agentes globalizadores. No necesita de ONG, Naciones Unidas ni de aristócratas decadentes, artistas o deportistas de fama.

Pues de tanto en tanto éstos adoptan un niño negrito, o al menos se sacan una fotografía con uno en brazos. Quieren así "blanquear" un poco su ensombrecida imagen de blancos que viven en medio de lujo escandaloso y decadentes vicios, para mejor hurtar a los pueblos del mundo no sólo sus bienes sino sobre todo la dignidad y libertad posibles para sus almas.

Pilar Vélez

Buenos Aires, mayo de 2007

Vidas ejemplares: Guebuza, presidente actual de Mozambique

Armando Guebuza se unió en su adolesencia al NESAM (Núcleo de estudiantes de Mozambique) fundado en 1949 por el pedagogo independentista Eduardo Mondlane, fundador a su vez del FRELIMO. Y convirtió al NESAM en oficina clandestina de ese frente guerrillero marxista, bajo fachada académica y cultural.

Entre 1964 y 1974 escaló en el Frente y llegó a secretario personal de Mondlane hasta el asesinato –de dudosa autoría– de este último. En 1977, después que la "independencia" hizo que el FRELIMO se apoderara del gobierno, fue en él miembro del selectivo Buró Político y Ministro de Defensa. A su cargo estuvo la violenta expulsión de los colonos portugueses y la realización en 1983 de la eufemísticamente llamada "Operación Productiva": traslado forzoso de los desempleados urbanos y "asociales" a áreas agrestes, la Siberia mozambiqueña, para que se dedicaran a la agricultura y recibieran "reeducación política".

En 1987, después de la muerte en accidente (?) aéreo del presidente Samora Machel y de su sucesión por el más flexible Chissano, consolidó su posición apoyando a éste contra el más ortodoxo y prosoviético Dos Santos. En pasmoso alarde de pragmatismo el FRELIMO declaró entonces periclitada la doctrina marxista-leninista para abrazar el socialismo democrático y multipartidario. En 1994 Guebuza fue elegido jefe de la bancada oficialista de legisladores y de la comisión política del FRELIMO remozado. Desde entonces se convirtió en exitoso empresario, beneficiario de las privatizaciones (!!) exigidas por el FMI, amasando considerable fortuna. En elecciones fraudulentas J. Chissano se hizo dos veces con el poder y finalmente en 2005 ungió candidato a Guebuza por sobre Graca Machel viuda del primer presidente y actual segunda esposa de Mandela (No está demás señalar que la primera esposa del líder sudafricano fue acusada y condenada por haber asesinado, de propia mano, a varios jóvenes sudafricanos. Al parecer, Shakespeare se perdió algo...).

En 2005 ganó la presidencia en elecciones tan fraudulentas como las anteriores, sin que las organizaciones internacionales que las supervisaron (unas diez, de las más granadas) "pudieran hacer nada" para evitar candidatura y acceso a la presidencia de este personaje con innumerables denuncias por violación de derechos humanos y corrupción manifiesta. Es que a su favor tiene el haber sabido pasar rápidamente de Lenin a Gramsci, o sea de la revolución social a la reforma cultural, de la lucha de clases a la alianza con los ricos del mundo, del Estado fuerte, monopólico y déspota a la sociedad civil liberada, déspota igualmente, tras dejar por el camino todos los cadáveres necesarios. Toda una trajectoria de vida entonces, ¡con cuántos seguidores en nuestro contorno!

PATRIA, CULTURA Y NOMADISMO GLOBAL

El hombre primitivo es un animal *errante*, una existencia cuya vigilia anda a tientas por la vida; es todo microcosmo, sin patria, sin solar, provisto de agudísimos y medrosos sentidos, siempre pendiente de arrebatar alguna ventaja a la naturaleza hostil. Un cambio profundo comienza al iniciarse la agricultura, actividad *artificial*, completamente ajena a los cazadores y los pastores. El que cava y cultiva la tierra no pretende saquear la naturaleza, sino *cambiarla*. Plantar no significa tomar algo, sino *producir* algo. Pero al hacer esto, el hombre mismo *se torna planta*, es decir, aldeano, arraigando en el suelo cultivado. El alma del hombre descubre un alma en el paisaje que le rodea. Anúnciase entonces un nuevo ligamen de la existencia, una sensibilidad nueva. La hostil naturaleza se convierte en amiga. La tierra es ahora ya la madre tierra. Anúdase una relación profunda entre la siembra y la concepción, entre la cosecha y la muerte, entre el niño y el grano. Una nueva religiosidad se aplica –en los cultos ctónicos– a la tierra fructífera que crece con el hombre. Y como expresión perfecta de este sentimiento vital surge por doquiera *la figura simbólica de la casa labradora*, que en la disposición de sus estancias y en los rasgos de su forma exterior nos habla de la sangre que corre por las venas de sus habitantes. La casa aldeana es el gran símbolo del sedentarismo. Es *propiedad* en el sentido más sagrado. Los buenos espíritus del hogar y de la puerta, del solar y de las estancias, Vesta, Jano, los lares y penates, tienen su domicilio fijo, como el hombre mismo.

Este es el supuesto de toda cultura. La cultura misma es siempre vegetal; crece sobre su territorio materno y afirma una vez más el ligamen psíquico que une al hombre con el suelo. Lo que para el labriego significa su casa, eso mismo es para toda ciudad el dios protector o el santo patrón. También la ciudad es un vegetal. Los elementos nómadas, los elementos puramente microcósmicos, le son tan ajenos como a la clase labradora. Por eso toda evolución de un idioma de las formas superiores está siempre adherido al paisaje. Ningún arte, ninguna religión pueden cambiar nunca el lugar de su crecimiento. La civilización, con sus ciudades gigantescas, es la que, por fin, desprecia estas raíces del alma y las arranca. El hombre civilizado, el *nómada intelectual*, vuelve a ser todo microcosmo, sin patria, libre de espíritu, como los cazadores y los pastores eran libres de sentido. *Ubi bene, ibi patria:*[1] el dicho vale para *antes* y para *después* de toda cultura. En la época de las migraciones, que precede a la primavera de la cultura fáustica, el sentimiento virginal y, sin embargo, ya maternal de los germanos, buscó hacia el Sur una patria para construir el nido de su cultura por venir. Hoy, llegado al término de esta cultura, el espíritu desarraigado recorre todas las posibilidades territoriales e intelectuales. Entre las dos épocas, empero, se extiende un tiempo en el que los hombres *mueren* por un pedazo de tierra.

Oswald Spengler

La decadencia de Occidente, Madrid, 1966, 11ª ed., 2ª parte, p. 110. (1ª ed. alemana 1917)

[1] Donde está el beneficio, allí está la patria.

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de:

EDICIONES
CIELOS ABIERTOS

director: Arnaldo C. Rossi

Correspondencia y Canje a:
A. C. Rossi
Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires, Argentina
e-mail: pampeamericano@yahoo.com.ar